

ROBERTO DIGÓN: MILITANCIA PERONISTA Y PASIÓN BOQUENSE

Carlos Francisco Holubica

1

31 enero 2022

Conocí a Roberto hace casi cincuenta años. Casi tantos como a mi esposa Susana. Como en toda relación muy prolongada, tuvimos encuentros, desencuentros y reencuentros, pero logramos seguir juntos, compartiendo ideas, proyectos y realizaciones. Lo digo por Roberto, aunque lo mismo vale para Susana.

A comienzos de la década del 70, los integrantes del Comando Tecnológico Peronista nos reuníamos en el Sindicato Único de Empleados del Tabaco (SUETRA), del cual un joven Digón ya era Secretario General. Como otros grupos militantes, hallamos un fraternal cobijo en esa organización de proverbial solidaridad. No obstante, mi relación con el gremio fue muy anterior, pues mi padre trabajó en la fábrica de cigarrillos Nobleza y estuvo afiliado, hasta su muerte y siendo entonces un jubilado tabacalero, a ese querido sindicato. Puede decirse que, desde que nací, estaba predestinado a encontrarme algún día con este gran compañero y amigo.

Desde que nos relacionamos, casi siempre coincidimos en la política; nunca pudimos hacerlo en la pasión futbolera. Resultaba un imposible absoluto, salvo que alguno de los dos traicionara sus afectos. Soy hincha de River, fanático

según Roberto, pero yo creo que no tanto como él lo fue de Boca. Sin embargo, para ambos, la política constituía un valor superior y esta convicción nos mantuvo unidos firmemente durante ese largo tiempo de amistad y compañerismo.

Por eso, la historia de Digón representa, en buena medida, mi propia historia política, circunstancia que me permite hacer esta semblanza. Compartimos, entre tantas experiencias: la gran tarea del Cedel (Centro de Estudios Laborales); las luchas libradas por la Comisión de los 25 en la época nefasta de la dictadura cívico-militar; el accionar en la Agrupación Metropolitana 30 de Marzo y en el MUSO (Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización); el Consejo Metropolitano del Partido Justicialista inmediatamente después de la recuperación democrática; el trajín en la Cámara de Diputados (en mi caso, en carácter de asesor); el mutuo respaldo cuando fuimos candidatos a cargos electivos; la oposición al giro neoliberal de una parte del peronismo con Carlos Menem, aún a costa de enfrentar a varios viejos compañeros y amigos del grupo de los 25; el apoyo al gobierno nacional desde 2003 y hasta 2015 y nuevamente a partir del 10 de diciembre de 2019; la oposición al proyecto macrista en la política y luego también en Boca en el caso de Roberto; el trabajo en el SUETRA durante muchos años hasta su fallecimiento.

Me resultó, entonces, fácil y a la vez difícil concebir esta semblanza. Fácil porque formé parte de muchas de las situaciones que enumeré más arriba. Difícil porque estuve siempre bordeando mis propios recuerdos y tratando de hablar de mí mismo sólo lo necesario.

La vida de Roberto es la historia de un sobreviviente de muchas batallas muy duras libradas en la Argentina: la “Revolución Fusiladora”; la proscripción y la Resistencia Peronista; las luchas contra las dictaduras cívico-militares, la cárcel, los secuestros, las torturas, el exilio y las

desapariciones; el enfrentamiento al neoliberalismo de Menem; por citar los hitos más relevantes.

También es la historia de alguien que vivió la felicidad del primero y segundo gobiernos del General Perón; que fue muchos años Secretario General de un gremio combativo; que participó de la creación de la CGT de los Argentinos; que integró el Consejo Directivo de la CGT con Saúl Ubaldini; que resultó electo dos veces diputado nacional; que ocupó distintos cargos en el Partido Justicialista; que integró la Comisión Directiva de Boca y que vio salir campeón nacional e internacional al club de sus amores, esto último mal que me pese. Y que hasta su partida apoyó la recuperación de las banderas históricas del peronismo, antes con Néstor y luego con Cristina.

En definitiva, se trata de la vida de un hombre que supo mantener siempre firmes sus convicciones y pasiones a lo largo de muchas décadas. Roberto Digón fue un protagonista de los hechos más trascendentes de la última mitad del siglo veinte y de la primera parte del siglo veintiuno. Un ejemplo invaluable para las nuevas generaciones que se asoman a la política.

Aunque todavía perdura la discusión entre los simpatizantes de Boca y de Racing sobre las preferencias de Perón en materia futbolística, resulta indudable la identidad nacional y popular de quien conjugó militancia peronista y pasión boquense.